

**Hacia una reflexión teológica sobre los aportes de la Teología del pluralismo religioso de  
José María Vigil desde la realidad religiosa colombiana**

Jaider Alberto Betancur Mejía

Universidad Católica Luis Amigó

Facultad de Educación y Humanidades

Programa de Teología

2023

**Hacia una reflexión teológica sobre los aportes de la Teología del pluralismo religioso de  
José María Vigil desde la realidad religiosa colombiana**

Jaider Alberto Betancur Mejía

Asesor

Doctor Juan Esteban Londoño Betancur

Trabajo de grado para optar al título de: Teólogo

Universidad Católica Luis Amigó

Facultad de Educación y Humanidades

Programa de Teología

2023

## Tabla de contenido

<b>Lista de tablas.....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
1.1 Breve recorrido histórico del pluralismo religioso en Colombia.....	7
1.2 A modo de ilustración: análisis comparativo entre estudios sobre la realidad religiosa en Colombia.....	10
<b>Capítulo 2: Marco Teórico y Diseño Metodológico.....</b>	<b>14</b>
2.1 Revelación y Salvación en la Teología del pluralismo religioso de José María Vigil.....	14
2.1.1 Revelación.....	16
2.1.2 Salvación.....	18
2.2 Pluralismo religioso en Colombia, un acercamiento desde la sociología.....	20
2.3 Método teológico de la Teología de la Liberación: Ver-Juzgar- Actuar.....	22
2.3.1 Una mirada desde la historia del método.....	22
2.3.2 El Método.....	23
2.3.3 Aplicación del método.....	23
2.4 Diseño metodológico.....	26
<b>Capítulo 3 Reflexión teológica: religión en Colombia, una realidad pluralista.....</b>	<b>28</b>
3.1 Mediación socio-analítica (Ver): realidad religiosa colombiana actual.....	28
3.2 Mediación hermenéutica a la luz de la fe (Juzgar).....	30
3.3 Mediación práctica (Actuar).....	42
<b>Conclusiones.....</b>	<b>46</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>49</b>

### **Lista de Tablas**

**Tabla 1:** Aproximación a la situación religiosa en Colombia: Estudio del profesor Carlos Arboleda Mora (1999) “La religiosidad del universitario de Medellín”.

**Tabla 2:** Aproximación a la situación religiosa en Colombia: Estudio del profesor William Mauricio Beltrán (2012) “Descripción cuantitativa de la pluralización religiosa en Colombia”.

**Tabla 3:** Aproximación a la situación religiosa en Colombia: Estudio de la profesora Luz Marina Duque Martínez (2020) “Entre Tradición y Libertad de Elección. Creencias religiosas de los estudiantes de la Universidad del Valle y su aporte a la sociedad del postconflicto”

## Introducción

Como en otras épocas de la humanidad, hay que abandonar viejas estructuras para encaminarse a horizontes nuevos. La ola de las tecnologías de la comunicación ha permitido que las personas de diversas latitudes se comuniquen al instante. Por lo tanto, adquirir conocimientos sobre el tema que se quiera se ha convertido en una posibilidad fácil y rápida. En este aspecto, también las religiones pueden participar activamente, lejos de entenderse aisladas, se encuentran al alcance de un click. Es precisamente estas interconexiones, las que han permitido un acercamiento más transparente entre las diferentes ofertas religiosas y entre las personas de cualquier parte del mundo.

El contexto mediatizado hace que las realidades religiosas sean entendidas desde el ámbito pluralista. Han quedado atrás las formas de exclusividad religiosa, pasando a una nueva concepción más abierta que entra en relacionamiento permanente con los otros actores religiosos. Es en este sentido, donde se orienta este texto, el cual buscará un acercamiento a la realidad religiosa en la Colombia actual. Su justificación se circunscribe en el carácter contextual de la necesidad de un relacionamiento respetuoso, fraterno y sincero. Lo anterior, entendiendo la importancia que tienen las ofertas religiosas para la búsqueda de la paz y reconciliación social. Sobre todo, para un país como Colombia transido en toda su historia por la violencia de todo tipo.

Se propone entonces una reflexión teológica que permita acercarse a la realidad religiosa en la actualidad colombiana. Para esta mirada se van a tener en cuenta dos elementos sustanciales, los cuales han estado como punto de debate cuando se dan aproximaciones entre el cristianismo y las demás vivencias religiosas. Estos elementos son la revelación y la salvación divina, los cuales, durante más de diecinueve siglos, han sido considerados por el cristianismo como de su uso exclusivo.

Para el abordaje de la reflexión teológica se tomará como texto guía la Teología del pluralismo religioso de José María Vigil. Este es un autor español que lleva más de treinta años radicado en América latina, que conoce las realidades sufrientes de la sociedad, además de ser sacerdote claretiano. Las posturas progresistas de este autor son relevantes para el contexto colombiano, pues permiten entrar en diálogo con la actualidad religiosa. Vigil parte del Concilio Vaticano II, del cual nos dice que no debe considerarse como un elemento de llegada, sino como uno de

partida. En este sentido, se pretende poner en interacción algunos de los planteamientos conciliares con la visión del autor en mención.

Por lo tanto, se plantea como objetivo general: analizar el significado de la revelación y salvación en la Teología del pluralismo religioso de José María Vigil y sus aportes hacia una mirada actual de la realidad religiosa en Colombia. Para desarrollar el objetivo propuesto, se recurrirán a tres momentos: el primero busca identificar cómo ha evolucionado el pluralismo religioso en la historia de Colombia, con el fin de acercarse al contexto que le ha dado origen. En un segundo momento, se pretende presentar los conceptos de revelación y salvación que José María Vigil plantea en su texto de la Teología del pluralismo religioso. Finalmente, se elaborará una reflexión teológica acerca de la realidad religiosa en Colombia, a la luz de algunos criterios referentes a la revelación y salvación propuestos por el Concilio Vaticano II, en diálogo con la Teología del pluralismo religioso de José María Vigil.

Lo anterior busca responder a la pregunta: ¿cuál es el significado de la Revelación y Salvación en la Teología del pluralismo religioso de José María Vigil y cómo puede iluminar la realidad religiosa en la actualidad colombiana?

El método que se utilizará para la reflexión teológica es el método de la Teología de la Liberación: Ver-Juzgar-Actuar. Con este se pretende en un primer momento, acercarse a la realidad religiosa actual colombiana (Ver). En segundo lugar, buscar la iluminación de la fe en la fuente bíblica, en cuanto la posibilidad universal de la Revelación y Salvación (Juzgar). Por último, plantear posibles elementos que respondan a las necesidades actuales de la sociedad colombiana, en términos religiosos (Actuar). Cabe resaltar, que siempre el punto de partida y confrontación es el cristianismo, específicamente el promovido por la Iglesia católica.

## Capítulo 1: Estado del Arte

### 1.1 Breve recorrido histórico del pluralismo religioso en Colombia

Por «pluralismo» se entiende el «sistema por el cual se acepta o reconoce la pluralidad de doctrinas en diversas materias». De forma genérica, se acepta que existe pluralismo cuando dentro de un mismo ámbito (político, social, cultural, económico, religioso, etc.) hay planteamientos diferentes. En principio, con la palabra «pluralismo» se pretende expresar la legitimidad de la diversidad en un área común. En la vida de la Iglesia el término «pluralismo» es de uso muy reciente (Izquierdo, Burggraf, Arocena, & Brugarolas, 2014, p. 833).

La realidad religiosa en Colombia actualmente está atravesada por la pluralidad de opciones en esta materia. Estas ofertas religiosas han venido surgiendo gracias a cambios políticos, culturales y sociales. Por lo tanto, es importante hacer una aproximación al desarrollo histórico, en el cual se ha visto inmerso el elemento religioso. Lo anterior permitirá tener un panorama general de las causas, que han desembocado en la actualidad religiosa. Es decir, un país con una realidad inmersa en el pluralismo religioso. Esta situación no se ha dado de un día para otro, como se verá a continuación, es gracias a un proceso paulatino y lleno de matices de toda índole.

Desde el periodo del descubrimiento de América (1492), y gracias a las profundas relaciones que tenían en ese momento la corona española, y la Iglesia católica había un estilo de sociedad determinada: “Se era español y católico al mismo tiempo, y se debía obediencia al Rey y al Papa” (Arboleda, 2010, p. 53). Por lo tanto, para estar inmerso en la sociedad se deben cumplir estas características de lo contrario simplemente no había aceptación, es más lo que está por fuera de este entramado es considerado como problemático. Es decir, se hace parte de una sociedad erigida en unos valores netamente católicos. En este sentido, no hay cabida para otras formas de religión, es más la respuesta a posibles intromisiones viene dada por la violencia, se debe defender a toda costa el patrimonio religioso católico.

Por lo tanto, lo que exponía el catolicismo se consideraba norma legal, la República era cristiana y la ortodoxia se convertía en condición para ser aceptado socialmente. En este sentido, “la Iglesia Católica se mantuvo como la institución más poderosa de Colombia. Su influencia se hacía sentir en todos los campos sociales, incluidos los campos político, cultural y educativo” (Beltrán, 2013, p. 59). Este postulado continuó entre el periodo de la colonia y los primeros años de la República. Por lo tanto, la mentalidad religiosa permaneció intacta. Todo este proceso, en el

cual defendía los valores católicos y las normas morales eclesiásticas se extendió hasta después de 1819.

Para mediados del siglo XIX y gracias a las ideas liberales se empieza a formar una nueva clase social, conformada por comerciantes, burócratas e intelectuales que buscan la modernización del Estado, introduciendo la secularización. Es así como “los liberales radicales aliados con diversos sectores sociales trataron de debilitar el monopolio cultural católico” (Beltrán, 2013, p. 59). Pero las cosas lejos de propender por una apertura en el aspecto religioso más bien toman un aire más proteccionista para la Iglesia Católica, y en consecuencia se da la Constitución de 1886, bajo la tutela conservadora y católica, en la cual reza:

Una fe, una lengua, unos símbolos religiosos, una cosmovisión abarcante, un sistema educativo, un sistema político que querían ser la expresión más pura de la nacionalidad colombiana. Ser colombiano es ser católico y viceversa, pues desde el principio se fue católico. Esta Constitución une Iglesia y Estado al adoptar el credo católico como credo del país, colocándolo bajo la protección del gobierno y estableciendo su enseñanza en todas las escuelas (Arboleda, 2011, p. 185).

Posteriormente, en las décadas del 1940 y 1950 (conocida como la Violencia), se presentaron nuevamente dificultades. Por un lado, la Iglesia católica comenzó a presionar sobre los protestantes y el gobierno sobre los liberales. Se da una alianza entre estamentos religiosos y el gobierno de turno: se relaciona a los liberales con los protestantes y a los conservadores con los católicos. En este sentido “la Iglesia era mirada como una entidad esencialmente conservadora, interesada solamente en preservar su condición privilegiada en las estructuras legales y sociales que históricamente habían sido la fuente de su influencia” (Bidegain, 1996, p. 23). Sin embargo, este periodo se convierte en un elemento diferenciador de la historia de la Iglesia, ya que, se va presentando paulatinamente la erosión del poder católico. Con la disposición entre liberales y conservadores de ir alternando el poder político en el país, la Iglesia católica no tiene las mismas garantías. Lo anterior, se da gracias a que mientras están los conservadores en el poder, la Iglesia tiene una capacidad mayor de acción, pero cuando la batuta del estado la toman los liberales, la Iglesia no tiene los mismos privilegios.

Más adelante, se dio un suceso que marcaría definitivamente las sendas en el ámbito religioso, fue la realización del Concilio Vaticano II (1962-1965) que “oficializa la apertura de la Iglesia al

mundo, en otras palabras, la Iglesia llega a la modernidad aceptando muchos de los principios liberales democráticos, una sana secularización, la independencia de poderes, la autonomía de la ciencia” (Arboleda, 2010, p. 60). Por lo tanto, esta apertura, permitió ampliar el horizonte en otros aspectos de igual relevancia como por ejemplo el entrar en interacción con las demás ofertas religiosas. Figueroa (2010) establece que además del interés de la Iglesia Católica por favorecer el diálogo ecuménico (Concilio Vaticano II), hubo otros elementos que influyeron para que nuevas ofertas religiosas ingresaran a la vida del país. Entre ellas tenemos la superación de los enfrentamientos partidistas, el intenso proselitismo de los años 30 y 40 por parte de los grupos protestantes, las nuevas formas de protestantismo en su versión pentecostal y neopentecostal, los fenómenos de migración a las ciudades, entre otras. Lo anterior sumado a una urbanización y secularización de la cultura, a una masificación de los medios de comunicación, esto contribuyó a que la Iglesia Católica fuera perdiendo influencia (p. 205). Así lo argumenta también Beltrán (2013): “La explosión demográfica y la urbanización acelerada del país permitieron el debilitamiento de los mecanismos de control social que mantenía la Iglesia Católica sobre la población” (p. 60).

Unas décadas después, en el ámbito de la política del país se da la Constitución de 1991. En ella se plantea una apertura a la libertad de cultos y de conciencia. Allí se entiende la nación como pluriétnica y diversa. En este aspecto, “la Constitución de 1991 recoge las presiones políticas de infinidad de sectores excluidos de forma inmemorial” (Figueroa, 2010, p. 205). Al respecto Moreno (2011) nos ilustra:

La constitución de 1991 marcó una ruptura fundamental en el discurso y las estrategias de la Iglesia Católica. Por primera vez en el país se impuso de manera definitiva la libertad de culto y de conciencia. Esta Constitución no sólo reconoció una realidad que venía ya tejiéndose en el país, sino que a su vez tuvo efectos en el campo religioso puesto que permitió el libre crecimiento de las iglesias de toda confesión (p. 43).

Esta nueva realidad ha hecho que la Iglesia tome conciencia de su papel particular, en un espectro cada día más amplio y globalizado. Los diversos sectores de la sociedad que, por décadas se habían sentido oprimidos gracias al poder político y religioso, por fin pudieron tener alguna posibilidad de cambio en sus realidades de exclusión. Con la nueva Constitución, se da un giro radical en las posturas del Estado y, por ende, se pasa de una primacía de la religión católica a una posibilidad de opciones religiosas. Teniendo en cuenta lo anterior, la Iglesia católica ya no es quien domina en los asuntos de la sociedad colombiana, o como dice Echeverri (2012) “Al fin

la iglesia se ha visto obligada a sumarse al curso de los acontecimientos de la vida civil y política, luego de que la nueva Constitución de la república tomara la decisión al respecto” (p. 123).

Finalmente, y gracias a la gama de posibilidades a nivel religioso, se puede hablar de pluralismo religioso. Sin embargo, este postulado entra en debate, debido a que una cosa es lo establecido legalmente y otra muy diferente es la realidad asumida socialmente. Para que se dé un verdadero pluralismo religioso se deben cumplir dos características, según lo establece Arboleda (2011): por una parte, es necesaria la aceptación legal que, en términos de Colombia se puede decir que se da con la Constitución de 1991. Por otro lado, es necesaria anexar otra característica: la aceptación social. No obstante, estas dos características, afirma el autor tienen múltiples deficiencias (p. 236). Deficiencias que se pueden notar en, los focos de violencia que generan posturas radicales extremistas, la utilización de lenguajes inapropiados para referirse al que tiene otra opción religiosa, los señalamientos y exclusiones a causa de las creencias diversas.

Como podemos observar, el camino del pluralismo religioso ha estado envuelto por variados matices. Casi siempre en medio de la violencia que, lastimosamente ha estado impulsada por ideas religiosas hegemónicas mezcladas con intereses políticos. Gracias a la Constitución de 1991, se da paso a la legalidad de libertad de cultos y de conciencia, es por esto que el país se abre a un abanico de ofertas religiosas que van permeando todas las esferas de la sociedad, pero al mismo tiempo esa sociedad no ha asimilado este cambio coyuntural y se siguen presentando elementos problematizadores generadores de violencia.

## **1.2 A modo de ilustración: análisis comparativo entre estudios sobre la realidad religiosa en Colombia.**

Como se presentó en el apartado anterior, la realidad religiosa en Colombia pasó de ser netamente católica a tener la posibilidad de una apertura a nuevas experiencias religiosas. Ese nuevo panorama se dio gracias a las normas legales introducidas en la Constitución de 1991. Por lo tanto, es importante para este trabajo realizar un análisis comparativo entre datos obtenidos en intervalos de tiempo significativos (alrededor de diez años entre cada uno), sobre la realidad religiosa en el país. Es de aclarar que estos estudios se presentan a modo de iluminación, para tratar de entender la realidad religiosa en Colombia. Por lo tanto, no son ni concluyentes ni suficientes, como para arrojar datos definitivos.

Dicho lo anterior, se presentan los estudios de los profesores Carlos Arboleda (1999), William Beltrán (2012) y Luz Marina Duque (2020). Se procede entonces a tomar de estos, elementos comunes entre dos o los tres estudios, que permitan hacer un análisis cuantitativo de las variables que profundizan. A continuación, se presentará una tabla con la información de relevancia e interés extraída de cada uno de ellos. Con los datos tomados, se pretende hacer un acercamiento en aspectos específicos a saber: creencia o no creencia, filiación religiosa, práctica religiosa, cambios de religión. Estos pretenden iluminar el horizonte sobre posibles cambios que se han venido dando a nivel religioso.

**Tabla 1**

*Aproximación a la situación religiosa en Colombia: Estudio del profesor Carlos Arboleda Mora (1999) “La religiosidad del universitario de Medellín”.*

Indagaciones	Opciones de respuesta	Porcentajes (%)
Confesión de creencias	Creyente	84,5
	(católico)	79,6
	(Otros cristianos)	4,9
	(Indiferentes)	12,4
Forma de practicar los ritos	Voluntaria	80
	Obligatoria	2
	Por costumbre	7
	Sin dato	11
Cambios de religión	Si	3,9
	No	80,2
Pertenencia a confesiones religiosas	Católicos	79,6
	Evangélicos	2,9
	Cristianos diversos	4
	Testigos de Jehová	0,8
	Judíos	0,1
	Indiferentes	10,8
	Ateos y agnósticos	1,8

**Tabla 2**

*Aproximación a la situación religiosa en Colombia: Estudio del profesor William Mauricio Beltrán (2012) “Descripción cuantitativa de la pluralización religiosa en Colombia”.*

Indagaciones	Opciones de respuesta	Porcentajes (%)
Usted se considera: creyente, ateo, agnóstico	Creyente practicante	58,2
	Creyente no practicante	35,9
	Agnóstico	2,5
	Ateo	2,2
Ha considerado la posibilidad de cambiar de religión	Si	6,1
	No	93,3
De que religión se considera	Católico	70,9
	Diversidad protestante	16,7
	Ateos y agnósticos	4,7
	Testigos de Jehová	1,3
	Adventista	0,5
	Musulmán	0,2
	Creo en Dios, pero no en la religión.	3,5

**Tabla 3**

*Aproximación a la situación religiosa en Colombia: Estudio de la profesora Luz Marina Duque Martínez (2020) “Entre Tradición y Libertad de Elección. Creencias religiosas de los estudiantes de la Universidad del Valle y su aporte a la sociedad del postconflicto”*

Indagaciones	Opciones de respuesta	Porcentajes (%)
Cree en la existencia de entidad (es) superior (es) o ser(es) espiritual (es)	Creyente	83,64
	No creyente	15,67
Como es catalogada su creencia religiosa o espiritual	Convicción	70,77
	Tradición	29,23
Ha cambiado de creencia religiosa o espiritual	Si	40,77
	No	59,23
Su creencia en un ser (es) superior (es) o espiritual (es) se relaciona con una de las siguientes opciones	Católica	65,65
	Cristiana no católica	25,19
	Testigos de Jehová	1,3
	Adventistas	0,38
	Judaísmo	1,53
	Orientales	5,73
	(hinduismo, budismo, etc.)	

Del análisis comparativo de las Tablas 1, 2 y 3, se puede obtener las siguientes observaciones:

Se identifica que la tendencia creyente en general se mantiene en más de un 80% de la población consultada. En este sentido, se han presentado cambios en la filiación, mientras el porcentaje de católicos viene en descenso pasando de 79,6% (1999), 70,9% (2012) a 65,6% (2020); va en aumento la oferta cristiana no católica así: 6,9%(1999), 16,7%(2012), 25,19%(2020). El tema de los no practicantes, en los cuales está inmerso el indiferentismo también presenta una variación importante pasando de 12,4%(1999) a 35,9%(2012). En cuanto a quienes han cambiado de religión tenemos: 3,9%(1999), 6,1(2012), 40,77(2020).

## Capítulo 2: Marco Teórico y Diseño Metodológico

### Velasco (2006) propone la siguiente definición de religión:

*«Religión», en el sentido que la palabra ha adquirido en la moderna ciencia occidental de las religiones, es un hecho humano específico, presente en una pluralidad de manifestaciones históricas que tienen en común: estar inscritas en un mundo humano específico definido por la categoría de «lo sagrado»; constar de un sistema organizado de mediaciones: creencias, prácticas, símbolos, espacios, tiempos, sujetos, instituciones, etc., en las que se expresa la peculiar respuesta humana de reconocimiento, adoración, entrega, a la Presencia de la más absoluta trascendencia en el fondo de la realidad y en el corazón de los sujetos, y que otorga sentido a la vida del sujeto y a la historia, y así le salva. (p. 574)*

### 2.1 Revelación y Salvación en la Teología del pluralismo religioso de José María Vigil.

El cristianismo ha permeado a diferentes culturas, en las cuales de una forma impositiva o persuasiva hunde sus raíces para acercar a los sujetos que allí habitan a la “verdad” que se propone. En esta exposición de la “verdad” entran en juego dos elementos muy importantes para el cristianismo: la Revelación y la Salvación. Estos elementos, son los que se pretenden abordar en este texto debido a que son especialmente discutidos al entrar en contacto con las demás experiencias religiosas. Esta discusión radica precisamente en entender de qué manera, en las otras experiencias religiosas, se pueden encontrar o no elementos de revelación y salvación “verdaderos”.

Sin embargo, hay que ser conscientes que la dinámica de las sociedades ha cambiado. Especialmente los últimos cincuenta años han estado impregnados de avances tecnológicos y científicos de forma acelerada y vertiginosa. Las sociedades que antes estaban distantes y cuya cultura era poco conocida se han volcado a una interacción que está a la distancia de un click. Este fenómeno lo llama Vigil (2004) “mundialización” y lo distingue de la “globalización” debido a que el último se relaciona de forma profunda con el neoliberalismo económico y financiero. Mientras que mundialización entonces, lo describe como ese profundo relacionamiento donde pasan a ser todas las sociedades parte de un gran conjunto. (p.22)

A este fenómeno no escapan las religiones. De la misma forma que las sociedades conviven con diferentes culturas, también experimentan las interrelaciones de diversas experiencias religiosas. La diversidad religiosa permea todas las instituciones de la sociedad, es así como por ejemplo en una familia pueden convivir varias formas de religión (sin dejar de reconocer que

pueden presentarse conflictos internos, como en cualquier tipo de convivencia, diferente a la religiosa). Se plantea la familia por considerarse el núcleo más íntimo de relación, para indicar que esa realidad está presente en todas las formas de relacionalidad del ser humano.

Como es de esperarse esta convivencia representa unos elementos que pueden ser positivos o negativos. Lo importante aquí es entender que, gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se puede acceder a un vasto conocimiento de las diferentes religiones. Es decir, ya no se está aislado en un cuarto cerrado, sino que las puertas y ventanas se han abierto para airearse y entrar en contacto con los vecinos, que pueden estar a miles de kilómetros de distancia. Es así que el conocimiento (de cualquier índole) no está privilegiado para unos pocos, se convierte más bien en la posibilidad de acceso para quien lo desee. Siendo este un aporte, para una mejor y rápida interacción entre distintas personas, en este sentido, las distintas formas religiosas también se nutren de estas posibilidades, convirtiéndose en ofertas variadas según intereses y oportunidades.

“Hoy, casi podríamos decir que, si no dialogamos interreligiosamente con cualquiera de las grandes religiones, es porque no hemos tomado la iniciativa, pero nuestros posibles interlocutores están ahí, a nuestro alcance” (Vigil, 2004, p.24).

Especialmente las personas de las últimas generaciones, son quienes han experimentado la necesidad de profundizar en experiencias religiosas de distinto matiz. Esto se debe, a la posibilidad de interactuar con personas de todo el mundo y por ende de diversas culturas religiosas. “No se sienten ya espontáneamente vinculados a una religión que sería para ellos «la» religión. Se sienten personas libres, sin «vinculación oficial» a una religión concreta, ciudadanos de un mundo plurirreligioso, en el que pueden discernir y elegir la religión” (Vigil, 2004, p.25).

En este contexto, el cristianismo se ha convertido en una oferta religiosa más del amplio abanico de posibilidades. Es precisamente en esta interrelación con las demás religiones donde surgen grandes incompatibilidades para el dialogo. En este sentido, para el cristianismo, hay dos elementos que han representado gran distanciamiento con respecto a las demás experiencias religiosas. Son los referentes a la revelación y salvación. Estos elementos han representado un gran reto en la labor teológica. Por lo tanto, el llamado a profundizar y presentar en qué medida las demás experiencias religiosas participan o no de la economía de la revelación y el plan salvífico de Dios. Debido a la importancia de estas dos categorías para el cristianismo y en

especial para el catolicismo, se pretende hacer un acercamiento desde estas. Dicho sea de antemano que, lo aquí expuesto no agota la profundidad que al respecto se puede obtener, es simplemente un pincelazo que pretende acercarse a la problemática.

### **2.1.1 Revelación**

*De un modo general, podemos afirmar que, en la concepción cristiana, la revelación es autorrevelación de Dios, en el sentido de autocomunicación y automanifestación personal de Dios al hombre. El significado de esa expresión implica la voluntad amorosa de Dios de entregar, dándolo a conocer, el misterio de su vida a los hombres. (Izquierdo, Burggraf, Arocena, & Brugarolas, 2014, p. 872).*

Como se ha expresado, la revelación cristiana es uno de los temas más problemáticos en la interacción y el reconocimiento de “verdad” en las otras ofertas religiosas. Para dar respuesta a este cuestionamiento, Vigil (2004) presenta tres modelos que han sido los más representativos cuando se aborda la teología del Pluralismo religioso: el exclusivismo, entendida como la única religión verdadera y por lo tanto revelada por Dios, con lo cual se considera a las demás como falsas, humanas o naturales; el inclusivismo, que sostiene que la verdad se encuentra en una sola religión y las otras participan con sus elementos imperfectos de esa única verdad; el pluralismo, que sostiene la autonomía de todas las religiones y por lo tanto, no hay ninguna en el centro del universo religioso (p.53). Estas tres posturas permanecen incluso hoy en el imaginario de muchos creyentes, incluyendo líderes religiosos. Posturas que aplican perfectamente cuando se abordan los elementos en cuestión: Revelación y Salvación.

Vigil (2004) entiende la revelación, como un proceso que va más allá del exclusivismo. Es la expresión de la humanidad misma que entra en contacto con la experiencia religiosa. Es como un caer en la cuenta, a partir de las manifestaciones vivas que atraviesan el ambiente en el cual esta insertado cualquier ser humano. Por lo tanto, “la revelación no es, en realidad, unas palabras o unos textos, sino el proceso vital existencial de un pueblo que hizo una experiencia religiosa, experiencia que se materializó finalmente en una expresión escrita” (p.88). No está limitada a unos textos o palabras, sino la forma como cada pueblo trató de darle un sentido a su existencia. En este aspecto, el cristianismo no ha sido la excepción, también en sus contenidos expresan el sentido que ha absorbido de su interacción con lo divino.

La revelación depende entonces de un laborioso proceso de las tradiciones, de la cultura, de los intereses, del ambiente, del lenguaje, de las capacidades por dar respuesta a los interrogantes por la vida misma. Aquí entran en juego las capacidades personales o comunitarias, para elaborar reflexiones teológicas que permitan, por un lado, entrar en contacto con Dios y, por el otro, acercar al hombre al misterio divino. En este contexto, la revelación se da en todos los pueblos “todos los pueblos son humanos, y pertenece al ser humano la necesidad de dotarse de un sentido religioso, tanto individual como comunitariamente” (Vigil, 2004, p.87).

En este momento, hay un gran consenso de los estudiosos de la religión en afirmar que todas las religiones son reveladas. Sin embargo, para la mayoría de los cristianos, la Biblia es un texto sin contaminación ni influjos, como si se tratara de un mundo aparte. Pero la revelación pertenece a la forma de autocomprenderse el hombre religioso, y es así como considera que se trata de una creación divina puesta en las manos humanas.

Vigil (2004) plantea que: «Religiones de la revelación, lo son todas» (p. 88). En ese aspecto, se puede entender que Dios se autocomunica a todos los seres humanos, a todos los pueblos y en todas las culturas. Pero más bien, ha correspondido al hombre entrar en contacto con Dios. Tratando de entender su mensaje de revelación y salvación. Es allí donde se pueden encontrar diferencias en la captación del misterio. Son las limitaciones humanas y no las divinas las que generan elementos diferenciales. En este proceso, el pueblo de Israel se capta como elegido, como depositario de la Revelación. Pero se trata más bien del entenderse como escogido, como el destinatario privilegiado de la revelación divina. Esta situación es heredada por el cristianismo, considerándose por muchos siglos la religión “verdadera”. Es decir, tanto el judaísmo como el cristianismo han entrado en el exclusivismo, considerando que sólo en ellos (cada uno por aparte) está la fuente de la revelación y salvación.

No obstante, en este momento de la historia, tales apreciaciones no caben en la lógica de las investigaciones científicas sobre la historia de las religiones. Los exclusivismos han sido reevaluados. Por lo tanto, ha de hacerse a un lado los exclusivismos caducos, para partir del “axioma fundamental: ‘todas las religiones son verdaderas’, en el sentido de que en ellas se capta realmente, aunque no adecuadamente, la presencia de Dios. Los límites están en el modo y en la definitividad” (Vigil, 2004, p.88).

En palabras de Vigil (2004), Dios quiere un pluralismo. Para este autor es impensable que Dios haya dejado abandonada a una parte de la humanidad para darse a conocer a un reducido y exclusivo número de personas. Esperando que estas fueran al encuentro en las misiones cristianas. Es evidente que este proceso obedeció a unas condiciones socio-culturales en las cuales no había posibilidad de explicar a profundidad los fenómenos religiosos (p.95).

En este sentido, los avances de las ciencias, sobre todo en los últimos tres siglos han permitido una mejor comprensión de las realidades humanas. Realidades, que hacen parte de la historia y mirada desde un contexto religioso, hacen parte de la historia de la revelación divina. Actualmente el cristianismo precisamente ha perdido ese carácter de universalidad. El mundo gira en torno a la multiplicidad de formas sociales, culturales, políticas y religiosas.

### **2.1.2 Salvación**

*La palabra salvación procede de salvus, "sano, que goza de buena salud" o "entero, íntegro", y puede aplicarse a todo acto terapéutico: a la curación de la enfermedad, de la posesión demoníaca, de la esclavitud del pecado y del poder último de la muerte (Tillich, 1972, p. 192).*

El ser humano capta tanto la revelación como la salvación de manera fragmentaria en su existencia. Pero la plenitud de la salvación es universal porque ninguna persona está totalmente sola. Todos están en contacto unos con otros, solo se puede acceder a la salvación participando del Reino de Dios, y este abarca el universo entero.

Como se presentó en el apartado anterior (sobre revelación), Vigil (2004) pone de manifiesto los tres modelos (exclusivista, inclusivista, pluralista) que también atañen a lo referente a la salvación. Esto se debe a que, en el modelo exclusivista la salvación solo se da en la “religión verdadera”; mientras que el modelo inclusivista presenta la posibilidad de salvación gracias a que las otras experiencias religiosas participan de alguna manera de la verdad contenida en ella; para el modelo pluralista es Dios quien está en el centro y por lo tanto todas las religiones giran en torno a Él, en este sentido no hay privilegios y es el hombre quien recibe las gracias divinas. (pp. 53-54)

Profundizando en el inclusivismo, es importante tener clara su postura: se refiere que, aunque la Verdad y la Salvación estén en una determinada religión, también se hallan presentes -en formas más o menos deficientes o imperfectas- en las otras religiones, pero como una

participación de la Verdad y la Salvación presentes en la religión única verdadera. En el cristianismo, esta posición se da cuando se sostiene que sólo la religión cristiana tiene la Verdad y la Salvación, y que, aunque en otras religiones también haya «elementos de» Verdad, Dios sólo las ha depositado plenamente en la religión cristiana.

La Salvación para la Humanidad habría sido conquistada concretamente por Jesucristo, quien la ha depositado en su Iglesia. Participan, pues, también de la Salvación los no cristianos, pero no por una supuesta validez de sus propias religiones, sino por el poder de Cristo, que les alcanza «de una manera sólo de Dios conocida (Vigil, 2004, p. 53).

A diferencia del inclusivismo, el pluralismo presenta una postura salvífica de forma autónoma e independiente para todas las realidades religiosas. Así lo expone Vigil (2004):

Es la posición teológica que afirma que todas las religiones participan de la salvación de Dios, cada una a su modo, y autónomamente. Es decir: no hay una religión que esté en el centro mismo del universo religioso... En el centro sólo está Dios. Las religiones giran en torno a Dios, como los planetas en torno al Sol. En todas las religiones Dios sale al encuentro del ser humano, sin que haya una única religión verdadera, ni siquiera una religión privilegiada incluyente, de la que todas las demás serían deudoras o subsidiarias. (p. 54).

Por lo anterior, el cristianismo sería una religión más girando en torno a Dios. Sin privilegios, sin posturas exclusivistas ni inclusivistas. En consonancia con el inclusivismo está el eclesiocentrismo, como la postura que defiende que la Iglesia cristiana, es el centro del plan de salvación de Dios y que las demás de alguna manera deben confluir en ella para participar de dicha salvación. Aquí aplica el axioma “fuera de la iglesia no hay salvación”, que está profundamente debatido.

Antes del Concilio Vaticano II el contenido doctrinal de la Iglesia católica giraba claramente en entenderse como la Iglesia verdadera, en la cual estaba contenida la salvación. “En este mundo, sólo la Iglesia católica ha sido instituida por Dios, por Dios mismo en persona, por medio de su Hijo” (Vigil, 2004, p.55). En este contexto, todas las demás religiones que no optaran por ingresar al redil de la Iglesia católica estaban condenadas a no participar del plan de salvación divino. Por lo tanto, podría hablarse de un eclesiocentrismo, convirtiéndose de este modo la Iglesia en mediadora obligada para acceder a la salvación. “En el campo protestante el exclusivismo adquiere una forma no «eclesiocéntrica», sino centrada en la «sola Fe, la sola Gracia, la sola Escritura». Fuera de ellas tampoco hay salvación” (Vigil, 2004, p.62).

La identidad de revelación y salvación nos conduce a una nueva consideración. En el proceso del tiempo y de la historia, la salvación y la revelación son ambiguas. El mensaje cristiano apunta, pues, a una salvación última que no podemos perder porque es la reunión con el fondo del ser. Esta salvación última es asimismo la revelación última, que frecuentemente se describe como la "visión de Dios". El misterio del ser yace más allá de las controversias de cada revelación en el tiempo y en el espacio. No hace referencia a los individuos aislados sino al gran evento salvífico que envuelve a todo el universo.

## **2.2 Pluralismo religioso en Colombia, un acercamiento desde la sociología.**

*“El fenómeno religioso ha intervenido en el desarrollo de la humanidad a lo largo de la historia, condicionado por ella, y condicionando a su vez ese desarrollo en todos los otros aspectos de la polifacética condición humana” (Velasco, 2006, p.552).*

Es importante acercarse al concepto de pluralismo religioso definido como: “ordenamiento legal, reconocimiento civil y actitud positiva ante el hecho de la existencia y convivencia de varias y distintas religiones o confesiones religiosas” (Arboleda, 2011, p. 5).

Se va a tomar aquí el periodo más representativo que generó cambios sociales en Colombia, el cual afectó a la Iglesia católica. Es el que inicia a mediados del siglo XX, allí la Iglesia se sintió desafiada debido a los cambios a nivel social, político y económico. Acostumbrada a una sociedad estática y tradicional, donde se movía en torno a la agricultura, la artesanía y el pequeño comercio y que giraba en torno a los negocios de familias tradicionalistas. Se presenta entonces un acelerado proceso de urbanización, industrialización, migraciones y proletarización del campesinado que desbordó todas sus capacidades de contención y de atención adecuada. (Bidegain, 1996, p. 8)

Por su parte Beltrán (2013), establece también que este cambio social se dio “gracias a la secularización creciente y a una modernización excluyente, que tiene como dimensión fundamental la diferenciación de las esferas sociales (Iglesia, Estado, economía, educación)” (p. 59). Se pasa de un estado totalmente aliado con los poderes de la Iglesia católica, a un estado que busca independencia de tal dominio. Por lo tanto, se debe buscar una garantía que permita tal separación. Es allí donde entra la posibilidad de la pluralidad en distintos aspectos de la vida social, política y religiosa.

La secularización estuvo impulsada por una serie de políticas gubernamentales cuyo objetivo era insertar al país en la órbita de los mercados internacionales. Especialmente el campo económico fue el que más impulsó el cambio de paradigma. Gracias a la apertura para participar activamente en la esfera regional y mundial.

Este proceso de modernización estuvo fuertemente impulsado por los medios masivos de comunicación, especialmente la radio y la televisión. Allí empezó la circulación de ideas que, no necesariamente estaban alineadas con el pensamiento de la Iglesia y que finalmente esta, tampoco estaba en capacidad de controlar. En el contexto de la urbanización y la modernización aceleradas, la población que había migrado de otros territorios quedó en un estado de desarraigo. Por lo anterior, había perdido contacto con muchas formas de tradición familiar o comunitaria. Esta situación impulsa a que las personas busquen reconstruir su sentido social y darle un nuevo valor a su existencia. Por lo tanto, tratan de fundar nuevas estructuras sociales y comunitarias que les brinden identidad y redes de solidaridad (Beltrán, 2013, p. 60).

En este contexto, surgen precisamente nuevas formas religiosas que se insertan en las realidades de la comunidad. Lo anterior, gracias al vacío institucional de la Iglesia católica, la cual no poseía los medios suficientes para atender las demandas de la población en el ámbito religioso. Especialmente los grupos pentecostales son quienes le compiten con mayor fuerza a la institucionalidad eclesial. Estos grupos se caracterizan precisamente por su capacidad de adaptación y su flexibilidad doctrinal (Beltrán, 2013, p. 61).

Adicionalmente, otro proceso importante fue el crecimiento de la oferta educativa no católica liderada por las universidades públicas y liberales. Es importante entender que el sistema educativo había sido influenciado y manejado exclusivamente por la Iglesia católica, con sus posturas morales que le permitieron controlar en buena parte los comportamientos de los ciudadanos. Por lo tanto, esta apertura a la educación representa una opción a nuevas formas de pensamiento y por ende repercutirá en comportamientos multifacéticos. (Beltrán, 2019, p. 4)

Finalmente, se puede establecer que, el proceso de secularización, generó una especie de reorganización religiosa. Lejos de fomentar un desarraigo por la cultura religiosa, se ha visto una migración de los fieles, que antes pertenecían a la Iglesia católica a otras formas de religiosidad.

## 2.3 Método Teológico de la Teología de la liberación: Ver-Juzgar-Actuar

### 2.3.1 Una mirada desde la historia del método

Biord (2000) establece que el método se remonta al método de revisión de vida, que surge en las propuestas pastorales de la Juventud Obrera Católica (JOC), acaecidas en la década de 1930. Posteriormente es asumido por la acción católica (organización laical), que se sumó a los movimientos pro renovación de la Iglesia. Inicialmente pensados en la transformación de los ambientes cristianos, buscando una mejor integración entre las dimensiones de fe y vida. Es una propuesta de carácter pastoral y espiritual. Con toda esta propuesta, “La Juventud Obrera Católica, con la revisión de vida, se propuso que los jóvenes trabajadores descubrieran el sentido cristiano de la vida y la capacidad de transformar la historia desde la propia vocación” (p.1).

Es precisamente en todo este ambiente de renovación donde se pone gran interés por entender las condiciones propias de cada ser humano y su relación con la comunidad que integra. Por lo tanto, se recurre a este tipo de método de carácter inductivo. Allí se pretende partir de las condiciones particulares de las personas, para luego ser iluminadas a la luz de la fe.

En el Concilio Vaticano II se aplica el método en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*. En este sentido, se parte de la situación actual del mundo (Ver). Se indica que el Pueblo de Dios está llamado a discernir los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales está en común unión con toda la humanidad.

Para luego Juzgar a la luz de la fe en los acontecimientos de la historia los signos de Dios:

La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas. El Concilio se propone, ante todo, juzgar bajo esta luz los valores que hoy disfrutan la máxima consideración y enlazarlos de nuevo con su fuente divina” (p.3).

Finalmente, después de haber partido de la realidad, iluminarla a la luz de la fe en Cristo, se debe volver a la realidad para transformarla (Actuar). En este sentido, se hace énfasis en ir más allá de los postulados netamente teóricos. Por lo tanto, es necesario abajar los conocimientos y contenidos de las reflexiones al ámbito de las comunidades. Es allí donde se deben hacer vida, y vida en abundancia, para que ayuden a mejorar las condiciones del oprimido. Las comunidades

serán las mayores beneficiadas cuando, sus integrantes entienden su responsabilidad social y religiosa de propender por el bien común.

### 2.3.2 El método

Ver-Juzgar-Actuar es un método teológico, que se preocupa por hundir sus raíces en las situaciones vividas por los últimos de la sociedad. Se enfoca en identificar las estructuras de pobreza, especialmente la referente a la socio-económica. Aunque reconoce que esta no es la única forma de pobreza, entiende que de una u otra forma es la generadora de los niveles pauperizantes de las comunidades. Se pensaría entonces que es un método sociológico. Sin embargo, al ser teología, debe siempre estar en consonancia con el prisma de la fe. Buscando iluminar las realidades desde la dimensión creyente. Una fe, que va más allá del carácter individual, es también social y escatológica. Por lo tanto, “El cristianismo no es sólo transformación social, sino también conversión individual y resurrección de los muertos” (Boff, 1990, p. 85). Entendiendo, que los pobres son hombres y mujeres llamados a la comunión eterna con Dios.

Pues bien, como se dijo anteriormente, los pobres van más allá de quienes están inmersos en realidades sociales y económicas complejas. También hacen parte de este grupo los que son excluidos, separados, señalados, discriminados, de cualquier índole. Es decir, los no tenidos en cuenta por las estructuras de poder, por los grandes sistemas sociales, económicos y religiosos. Es decir, quienes son tratados de forma indigna en la sociedad, quienes han sido invisibilizados.

### 2.3.3 Aplicación del método

Para aplicar el método teológico del Ver-Juzgar-Actuar, es necesario el desarrollo de tres elementos constitutivos: una mediación socio-analítica (Ver), una mediación hermenéutica (Juzgar a la luz de la Revelación divina), una mediación práctica (Actuar en el contexto).

#### **Mediación socio-analítica (Ver):**

En un primer momento, es necesario partir de las condiciones propias del entorno que genera opresión. Poder identificar los elementos que están inmersos en las realidades deshumanizantes. Estas realidades, deben ser abordadas desde las causas que las generan; buscando comprender las características opresoras, de esta forma puede concebirse como el objeto material del proceso teológico global. “Es un momento o mediación indispensable, aunque insuficiente, para un

entendimiento ulterior y más profundo, que es el saber propio de la fe” (Boff, 1990, p. 101). Es decir, la realidad del oprimido, del último de la sociedad, del excluido es el sustrato para la reflexión teológica. Por lo anterior, se requiere partir precisamente desde las realidades sufrientes para pasarlas por el prisma de la fe.

Para Boff (1990), el oprimido tiene muchas caras, niños, jóvenes, indígenas, mujeres, campesinos, etc. La característica fundamental de la opresión del Tercer Mundo es la del pobre socio-económico. Esta característica es la que condiciona de alguna forma las demás formas de opresión (p. 102). En este sentido, las condiciones de desarraigo (social, cultural, religioso, etc.) se convierten en situaciones complejas de relacionamiento social. Las cuales pueden redundar en violencia, segregación o exclusión. Es allí precisamente, donde la fe está obligada a llevar posibilidades de esperanza. En este contexto, es donde la teología tiene cabida. El Dios del amor, la fe y la esperanza, es aliciente para quienes son desechados por los grandes sistemas sociales, políticos, religiosos y económicos. Siempre Dios tendrá la última palabra.

Lo anterior, se puede entender gracias al fenómeno de las migraciones a causa de la violencia, la industrialización, los desplazamientos de la ruralidad a la urbe, elementos que son fuentes de desarraigo cultural, familiar, religioso. Se busca entonces sistemas de pertenencia que les permitan sentirse cohesionados, religados de alguna manera a instituciones que les devuelvan la esperanza en un mañana. Por lo tanto, la religión ocupa en estos contextos un lugar privilegiado, en la medida que proponga sentido de vida a las personas.

Como se ha mencionado, la figura del pobre va más allá del horizonte socio-económico. Es una realidad que supera las visiones de la sociedad, sobre todo la de una sociedad atravesada por el espejismo del capitalismo salvaje. En este sentido, mientras que los sistemas se preocupan por mostrar posibilidades de mejora de las condiciones, basadas precisamente en una especie de asistencialismo; la teología, entiende este contexto a la luz de la fe en Dios. Un Dios que se hace hombre, que sufre las mismas angustias, que no renuncia a responder al hombre en su condición humana y que lucha precisamente contra el sistema que lo oprime. Por lo tanto, la iglesia se preocupa en su misión de llevar esperanza en medio del caos y la desesperación.

“El pobre no es tan sólo un ser de necesidades y un obrero; no es únicamente un oprimido social y un agente histórico. Es todo eso y mucho más; es también portador de un «potencial

evangelizador» (Puebla 1147) y una persona con vocación para la vida eterna” (Boff, 1990, p. 106).

### **Mediación Hermenéutica (Juzgar a la luz de la fe):**

Este segundo momento se preocupa de “ver el proceso de la opresión/liberación «a la luz de la fe»” (Boff, 1990, p. 107). Es decir, acercarse desde las Sagradas Escrituras para escudriñar en el sentido de las necesidades, realidades, certezas y anhelos iluminados con la palabra de Dios. De esta manera, la teología se preocupa por llevar a la Sagrada Escritura todo el sufrimiento, dolor y drama de la comunidad, buscando encontrar luces que iluminen la realidad y le ayuden a superar el dolor y la angustia. Es así como “Solicita de la palabra de Dios luz e inspiración” (p.107).

En este sentido, se debe tener en cuenta que, si no se recurre a los presupuestos de la fe, pues se estaría haciendo un estudio sociológico. Por lo tanto, gracias al quehacer teológico se puede aproximar a las respuestas otorgadas por la revelación divina. De esta manera, ser luz en medio de las tinieblas de los oprimidos. Así lo expresa Boff (1990):

En el seno de la gran revelación bíblica desentraña los temas más luminosos y elocuentes en la perspectiva de los pobres: el Dios padre de la vida y abogado de los oprimidos, la liberación de la casa de la esclavitud, la profecía del mundo nuevo, el reino dado a los pobres, la Iglesia de la comunión total, etc. (p. 110)

Por lo tanto, la Sagrada Escritura siempre será un faro que ilumine la vida del hombre. Por eso es menester, ubicarse en los pasajes propios de opresión-liberación, con el fin de buscar salidas a la crisis de las personas y comunidades sufrientes. Aquí entran todos, es decir no está solo dirigida a los cristianos, sino también a los no cristianos. Todos están llamados a participar del banquete celestial. Por lo tanto, la característica primordial es el encuentro con Cristo, quien se hizo pobre entre los pobres.

### **Mediación práctica (Actuar):**

En el primer momento (mediación socio-analítica) se parte de la práctica, es decir del hecho real y concreto que requiere una intervención. Se inicia entonces de la realidad opresora, de un acontecimiento preciso y verificable. Posteriormente, se pasa por el prisma de la fe que ilumina dicho momento de crisis (buscando entender que me dice la Palabra de Dios, siempre actual). Finalmente, en el tercer momento se busca llegar a la misma realidad e iluminarla, buscando ofrecer un horizonte de posibilidades nuevas. Estas posibilidades están encaminadas a liberar al

oprimido de cualquier clase. Por lo tanto, la teología aquí practicada “sale de la acción y lleva a la acción, y ese periplo está todo él impregnado y envuelto en la atmósfera de la fe” (Boff, 1990, p. 112). Se pasa entonces, por la palabra de Dios buscando afincarse en la práctica concreta. Es un obrar en la justicia, amor, conversión, renovación de la Iglesia y transformación de la sociedad.

En este tercer tiempo del método teológico-liberador se verifica un saber que está hecho más de práctica que de teoría. Esto significa que se procesa de modo más ejecutivo que sistemático. Por eso, en esas alturas, más que la razón formal, actúan la sabiduría de la vida y la prudencia de la acción. Y en esto el pueblo sencillo, «doctor en la escuela de la vida», lleva muchas veces la delantera sobre los «sabios y entendidos». (Boff, 1990, p. 113)

## 2.4 Diseño Metodológico

El trabajo presenta un enfoque cualitativo hermenéutico, que, como lo comenta Parra (1976), “no persigue una simple interpretación de ideas o una actualización de sentido de los conceptos. Porque la divina Revelación es algo más que ideas y conceptos [...] interpreta la compleja trama humana y los acontecimientos sociales modernos a luz de la Palabra” (p. 49). Al mismo tiempo se utiliza la técnica de la investigación documental. En palabras de Morales (2003): “la investigación documental tiene la particularidad de utilizar como una fuente primaria de insumos, [...], el documento escrito en sus diferentes formas: documentos impresos, electrónicos y audiovisuales” (p. 11), como base teórica que permite reflexionar, construir, analizar e interpretar los datos de distintas fuentes. Lo anterior, como medio de acceso al conocimiento y específicamente al tema que se quiere profundizar.

En cuanto al método para la reflexión teológica se utiliza el correspondiente a la teología de la liberación: Ver-Juzgar-Actuar. Castillo (2004) lo expresa de la siguiente forma:

Perspectiva del ver El “Ver” nunca es neutral. En el método teológico se trata de un análisis pastoral de la realidad. Puebla lo llamó “Visión pastoral de la realidad”. No se trata de un análisis económico, sociológico o político de la realidad. Es un análisis desde una determinada perspectiva: la pastoral. Como agentes de pastoral nos acercamos a la realidad, para conocerla, juzgarla y transformarla a la luz del Evangelio (p. 9).

«Juzgar» es el proceso de interpretar lo que hemos observado en la sección del «ver» desde el punto de vista teológico. Se presenta una iluminación teológico-pastoral que nos llama a la conversión y nos indica lo que deberíamos ser. Se trata de escuchar la Palabra de Dios y el

magisterio eclesial. Queremos preguntarnos acerca del proyecto de Dios: lo que Él quiere de nosotros en esta situación (Castillo, 2004, p. 12).

La palabra actuar funciona como un correctivo al concepto de que el quehacer teológico o aun la vida espiritual y religiosa de las personas solamente consiste en pensar, crear o decir los conceptos correctos sobre Dios. El actuar tiende al cambio de la realidad de la que se ha partido (Castillo, 2004, p.14).

Lo anterior, para buscar un acercamiento a la realidad del pluralismo religioso en Colombia. Iluminada a la luz de la Revelación Divina. Por lo tanto, se acerca a la Sagrada Escritura, a la Tradición de la Iglesia y a los postulados que ha emitido el Magisterio. Lo anterior con el fin de encontrar repuestas certeras a los interrogantes que surgen en el hoy de la historia del hombre de fe, el cual se enfrenta a las realidades pluralistas.

## **Capítulo 3 Reflexión teológica: Religión en Colombia, una realidad pluralista.**

### **3.1 Mediación socio-analítica (Ver): realidad religiosa colombiana en la actualidad**

Los sistemas religiosos actuales no han sido ajenos a los procesos de globalización socio-cultural. La difusión de contenidos por medio de las redes sociales y los sistemas de comunicación masiva han permitido que las corrientes religiosas sean conocidas por millones de personas en todo el mundo. “Ya no hay hegemonías absolutas en torno a la religión, en un mismo medio social o contexto cultural pueden converger varias propuestas y concentraciones espirituales y religiosas” (Guzmán & Arias, 2012, p. 7).

En Latinoamérica se han venido presentando una especie de transformación permanente en el ámbito religioso. Prueba de esto es que se ha pasado de unas religiones altamente institucionales como lo es el cristianismo en su vertiente católica y protestante, a unas formas de religión basadas en experiencias sincréticas. Es así que, prácticas como el yoga, el taichí, el reiki, entre otras, caracterizadas por sus componentes espirituales desarraigados del campo religioso, se combinan con las prácticas religiosas tradicionales.

Colombia no ha sido ajena a las nuevas realidades. Este fenómeno de transformación puede deberse a tres aspectos: “liberación de formas y vínculos institucionales, desencanto de las verdades tradicionales dogmáticas, reinterpretación de concepciones sobre el hecho religioso” (Guzmán & Arias, 2012, p.9). Por lo tanto, personas que antes se identificaban con religiones altamente institucionalizadas de carácter tradicional (católicos y protestantes) ha decidido migrar a otras ofertas de religión o simplemente ya no se sienten comprometidas con tales opciones. También puede suceder que otro grupo de personas han recurrido al sincretismo sin abandonar el sistema religioso al que pertenecen y finalmente otros han decidido desvincularse del sistema por falta de motivación, llevándolos a un indiferentismo religioso.

Para el caso colombiano, después de la Constitución de 1991, el país estableció jurídicamente la libertad de cultos y de conciencia. Hasta ese momento la religión católica había dominado el espectro religioso de la nación. Sin embargo, después de esto, el catolicismo pasa a convertirse en una opción más dentro de la múltiple gama de ofertas religiosas. Esta nueva realidad, pone de manifiesto la necesidad de “considerar nuevamente a Colombia una tierra de misión” (Moreno, 2011, p. 43). En este sentido, la Iglesia católica se entiende urgida por el estudio concienzudo y

análisis permanente de las realidades sociales, económicas y políticas, que le permitan afrontar los nuevos retos que el pluralismo religioso le ofrece. En este nuevo entorno, las corrientes pentecostales fueron las que mejor se adaptaron a los cambios de la sociedad colombiana, convirtiéndose en opinión de los expertos (William Mauricio Beltrán Cely), en los mayores competidores para el catolicismo.

La Iglesia católica ha tratado de adaptarse a los nuevos desafíos. Sin embargo, las realidades de tinte socioeconómico, tales como la urbanización acelerada, las migraciones y la secularización de la sociedad no le han permitido satisfacer estas demandas de orden religioso. En este sentido, la Iglesia católica no se ha podido adaptar al fenómeno urbano. Todos estos elementos generan en las comunidades necesidades de orden psicológico, emocional y social. Lo anterior debido al desarraigo de los lugares de origen de las personas, la separación (en muchos de los casos gracias a la violencia en sus territorios) de las familias, los conflictos intrafamiliares, la falta de oportunidades laborales y escolares, la falta de acceso a los sistemas de salud y servicios públicos, entre otros. Todas estas realidades, hacen necesaria una intervención de carácter religioso o espiritual que, la Iglesia católica no alcanza a cumplir. En este entorno el “pentecostalismo se implanta de manera privilegiada entre las masas populares, desarticuladas social y culturalmente, donde la desigualdad y la pobreza son un terreno fecundo para el cambio religioso” (Moreno, 2011, p.47).

Otros elementos de gran importancia para los cambios a nivel religioso, se insertan en el ámbito del lenguaje y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En el campo del lenguaje, se ha tratado de recurrir a elementos pastorales que se adapten a las realidades de las personas y comunidades. Estos elementos buscan dar respuestas contextuales, de esta manera se deja a un lado las homilias elaboradas con categorías filosóficas y teológicas que, resultan incomprensibles para la mayoría de los creyentes. En cuanto al campo de las tecnologías de la información y comunicación, se busca utilizarlas para llevar los distintos mensajes de carácter religioso o espiritual. Esta situación también presenta gran competencia entre las diferentes ofertas de salvación.

La participación activa del laicado, es otro de los ingredientes que se ha sumado al cambio en el paradigma religioso de la sociedad colombiana. Los movimientos cristianos no católicos, especialmente el pentecostalismo promueve la participación activa de los laicos. En este sentido,

establecen cierta horizontalidad, donde cualquiera de sus miembros puede tener una experiencia de carácter espiritual. Por otro lado, las mujeres juegan un papel importante pudiendo ejercer papeles en los ministerios y funciones administrativas. Así lo establece Moreno (2011): “el auge y éxito del pentecostalismo se explica, en gran medida, por el lugar que se les otorga a los laicos y en particular a las mujeres, así como en su capacidad para promover relaciones un poco más horizontales” (p. 48). Aunque la Iglesia católica se ha esforzado por integrar de mejor manera a los laicos en sus procesos institucionales, sigue siendo muy complicado debido a las estructuras verticales manejadas por la elite eclesial. Por ende, sus relaciones están siempre en el orden del cumplimiento de las normas que establece la jerarquía que, mantiene el poder sobre la base.

Finalmente, a modo de ilustración se tiene la descripción presentada por Restrepo (2017):

En Colombia la presencia católica sigue siendo mayoritaria, pero han crecido los grupos evangélicos y hay presencia de la comunidad judía; de los musulmanes en varias ciudades del país, incluso han construido su primera mezquita en Bogotá; de los budistas de la pequeña comunidad china, pero con nuevos adeptos venidos del catolicismo; del Sintoísmo japonés, no solamente por los miembros de la colonia japonesa, sino también de los conversos entre los habitantes de la capital del país; encontramos asociaciones hindúes que hacen presente la religión de la India con sus diversidades. Es posible que muchos de los miembros hagan un cierto sincretismo religioso, pues participan de estas entidades sin dejar su culto católico o evangélico. Tendríamos que contar con los movimientos de la Nueva Era y con las religiones amerindias tradicionales, que han sobrevivido en especial en las áreas más remotas del país (p. 13).

**3.2 Mediación hermenéutica a la luz de la fe (Juzgar):** buscar una iluminación desde la fuente bíblica, sobre las categorías de Revelación y Salvación universal en el querer de Dios. Se recurre entonces, a la presentación de algunos textos sagrados y sus respectivos comentarios.

Génesis 1, 26 27: “Dijo Dios: hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; [...]. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó” (Biblia de Jerusalén, 2009).

Por lo tanto, toda creatura humana lleva la imagen de Dios en sí misma. Esta característica puede indicar la capacidad del hombre de crear y recrear la materia. En este sentido, puede verse de manifiesto la posibilidad de la multiplicidad de culturas. Lo anterior, debido a la capacidad creativa, curiosa e incansable sed por adquirir conocimientos (ciencias, arte, pensamiento, etc). (Levoratti, 2007, p. 371).

La pareja humana es la obra culmen de la creación divina. La creación de la humanidad muestra la fascinación de Dios (deliberación, realización y contemplación). “Adam=hombre, equivale a la humanidad; este sustantivo no admite plural y su femenino significa tierra, no mujer”

(Guijarro & Salvador, 1997, p. 40).

No hay entonces una disposición especial de Dios sobre un tipo de hombre o mujer determinados. Hay más bien una capacidad diferente de los hombres y mujeres de captar el misterio divino. De ahí, que se presenten distintas maneras de acercarse a la contemplación de Dios. Sin embargo, todos los seres humanos están encaminados a la posibilidad de recibir el llamado y responder a este, depende de cada uno aceptarlo o no, responder afirmativa o negativamente.

Para Vigil (2004), en algunos relatos del Éxodo está plasmado que Dios no escogió a ningún pueblo ni a ninguna raza. Dios escogió a los pobres (los *hapirús*), independientemente de su nacionalidad. En Éx 12, 38, se habla que de Egipto salió una “multitud abigarrada” y así entonces no se puede hablar de un pueblo o una raza pura. En Éx 3, 18; 5, 3 se dice que el “Dios de los hapirús nos ha salido al encuentro”, entendiéndose como una acción de la revelación de Dios, que conduce a los *hapirús* (los pobres) para salir de Egipto y establecerse en las tierras de Canaán. De esta forma construir un pueblo nuevo, una alianza con Dios. Después la palabra hapirú derivó en “hebreo”, pero a la base de la historia del pueblo está el llamado a los más pobres. Estos correspondían de diferentes partes del medio oriente. (p. 109)

Hechos 10, 34-35: “Pedro tomó entonces la palabra: verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que le es grata cualquier persona que le teme y practica la justicia, sea de la nación que sea”. (Biblia de Jerusalén, 2009).

Aquí se hace especial referencia a la universalidad de la salvación, que es ofrecida por Dios. Esta salvación no hace distinciones de ninguna índole. Está en consonancia con los relatos de pentecostés (Hch 2), donde el Espíritu pone de manifiesto su llegada a todas las razas y naciones. Por lo tanto, es una confirmación directa de que la salvación no tiene fronteras y así lo reconoce Pedro. Por eso admite a Cornelio y a su familia en la Iglesia con el rito oficial del bautismo. (Guijarro & Salvador, 1995, p. 363).

En el texto, Pedro afirma que nada de exclusión se encuentra en Dios, especialmente en cuanto a la salvación, que es accesible a judíos y griegos (cf. Rom 2,10-11). Se pone de manifiesto así que todas las gracias divinas se puede acceder sin necesidad de ser judío. En este sentido, parece haber un llamado a practicar la justicia y de esta manera poder configurarse con Cristo, para poder alcanzar la participación plena en el plan de Dios. (Brown, Fitzmyer, & Murphy, 1971, p. 481).

Hechos 17, 26-28: “Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la tierra, y fijo los tiempos determinados y los límites de del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen a la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban. Pero no pensemos que se encuentra lejos de cada uno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: porque somos también de su linaje.” (Biblia de Jerusalén, 2009).

Se hace referencia al Dios que está cercano a los hombres, un Dios que está próximo, que busca relacionarse con ellos. Puede referirse a que toda nación habite sobre la faz de la tierra (como de una misma sangre). Se pretende entonces la unidad de toda la humanidad en la búsqueda de Dios. En lo referente a los límites y los tiempos, se puede referir a la voluntad de Dios de poner ciertas condiciones para beneficio del hombre. Para que no se pierda y pueda mantenerse en camino constante de la búsqueda de Dios y por ende de su destino último, la salvación. (Brown, Fitzmyer, & Murphy, 1971, pp 509-510).

Por otra parte, se hace referencia a como: el Dios creador, Señor de la historia, trascendente, que supera los templos y ritos. Sin embargo, ese Dios siempre está presente e interno en la realidad de la humanidad. Por lo tanto, quiere que los hombres lo busquen. Por lo tanto, se puede decir que hay “una comunidad de naturaleza del hombre y Dios, porque él nos ha creado -y uno añadiría desde el Antiguo Testamento, a su imagen y semejanza-lo cual indica afinidad o analogía, manteniendo, no obstante, la afirmación de la trascendencia” (Guijarro & Salvador, 1995, p. 379).

Gálatas 6, 15-16: “Porque lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino ser una nueva creatura. Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios”. (Biblia de Jerusalén, 2009).

Para Pablo, la salvación se hace realidad en nosotros transformándonos en "nuevas criaturas". "Los tiempos nuevos anunciados y añorados por los profetas -nuevo éxodo (Is 43,19), nueva alianza (Jr 31,31), nueva Jerusalén que será llamada con un nombre nuevo (Is 62,2; 65, 15), nuevos cielos y nueva tierra (Is 65,1 7)". En este aspecto, ya no hay separación entre los judíos y los pagano, se ha derribado la barrera que los separaba. Con Cristo, se rompen todos los elementos de incompatibilidad. Lo importante aquí es que el hombre se sienta renovado por Cristo y así sea una nueva criatura de Dios alejado de la muerte y el pecado. (Guijarro & Salvador, 1995, p. 520).

Se puede entender también, como el pueblo universal de la nueva creación. Allí no hay discriminación a judíos ni gentiles, es decir todos los hombres caben en el nuevo pueblo de Dios. Por lo tanto, lo más importante para pertenecer a este nuevo pueblo de Dios, es comprometer con acciones y actitudes de Dios, es decir una fe activa manifestada en el amor. Convirtiéndose así en la nueva característica de los que son llamados a pertenecer y que aceptan y se comprometen con el querer de Dios (Levoratti, 2007, p.918).

Hay un progreso substancial al reconocer que la circuncisión ha sido superada. Es pasar de la ley antigua a la nueva, la ley del amor. De ahí el llamado a una nueva creación. Una creación que no está marcada por fuera sino por dentro por el espíritu de Cristo. Puede entenderse como un renacimiento, como el nuevo pueblo de Abrahán. Pueblo que se diferencia por su configuración definitiva en Dios por medio de Cristo (Brown, Fitzmyer, & Murphy, 1971, p. 622).

1 Timoteo 2, 3-4: "esto es lo bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad". (Biblia de Jerusalén, 2009)

Se puede apreciar la voluntad de Dios en el sentido de que, todos los hombres se salven. Pablo afirma aquí claramente la universalidad de la voluntad salvífica de Dios, sin abordar el problema de sus relaciones con la voluntad libre del hombre en su salvación. Se describe la salvación como «llegar al conocimiento de la verdad». Un conocimiento que va más allá de los conceptos meramente humanos, es decir, el conocimiento que proporciona el hombre no salva. Es el acercarse al conocimiento de las verdades divinas el que permite al hombre acceder a los misterios de la salvación. (Brown, Fitzmyer, & Murphy, 1971, pp. 253-254)

Por otra parte, estas plegarias van más allá de buscar solamente la bendición de la comunidad cristiana. Claman también por la salvación de toda la humanidad, en este mismo sentido, esperan que se alcance el pleno conocimiento de la verdad. Toda esta dinámica va en función de establecer a Cristo como único mediador con su sacrificio redentor (Levoratti, 2007, p. 1015).

El universalismo se puede entender de dos maneras: la unicidad de Dios, creador de todos, y por otra parte la mediación universal de Cristo que derramó su sangre por todos. En este sentido, se entiende la oración universal. Va referida entonces a la voluntad salvífica universal de Dios, a la que quiere que todo hombre se una y que en especial se haga oración por los enemigos (Guijarro & Salvador, 1995, p. 589).

Hebreos 1, 1: “Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas”. (Biblia de Jerusalén, 2009)

Dios es el sujeto, el protagonista primero de todo. Ese Dios, que ha creado y dado forma a todo lo que existe, ha hablado en palabras humanas, ha roto las distancias, se ha acercado al hombre, se ha manifestado a él. En una primera etapa habló a los antepasados de Israel, nuestros padres en la fe, con una gran variedad y multiplicidad de palabras, por medio de muchos portavoces, los "profetas", todos aquellos personajes que nos han dejado su testimonio en todos los libros del Antiguo Testamento. Ahora, en estos tiempos nuestros, que son los últimos, nos ha hablado a nosotros en el Hijo, con una sola palabra, en una única persona, con un hablar definitivo, perfecto, pleno. (Guijarro & Salvador, 1995, p. 619).

Se hace referencia a la revelación divina, la cual en primera instancia se ha dado en la antigüedad de forma fragmentaria y variada (patriarcas y profetas). Es una palabra reveladora y salvadora que atraviesa tanto al pueblo antiguo como al nuevo pueblo de Dios. Allí todos los hombres caben, hay un llamado a la salvación universal, que se refleja también en una revelación universal. Es por medio del mismo Hijo de Dios que se da de manera directa y plena (Levoratti, 2007, p. 1058).

Apocalipsis 5, 9-10: “Y cantan un cántico nuevo diciendo: eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, que reinan sobre la tierra” (Biblia de Jerusalén, 2009).

Hace referencia a la renovación universal, donde participan todo pueblo, lengua y nación. Es la celebración de Cristo y su redención que alcanza a todos. Todo el universo se funde en una

alabanza al Cordero, reconociendo en Él la mediación plena. La nueva Jerusalén, los cielos nuevos y tierra nueva, solo es posible gracias a la sangre derramada por Cristo (Brown, Fitzmyer, & Murphy, 1971, p. 553).

Así pues: gentes de todas las naciones han sido emancipadas del poder del pecado que antes reinaba sobre ellos. En consecuencia, redimidos de todas partes forman ahora un pueblo nuevo; como «sacerdotes», tienen acceso directo a Dios, y la comunidad está destinada a enseñorearse de la tierra renovada (cf. 20,6) (Levoratti, 2007, p. 1191).

En este mismo sentido, se puede establecer que se alude a la universalidad de la redención, realizada por Cristo. Ha instaurado un reino de sacerdotes. Es la finalidad de la redención: que la humanidad llegue a ser posesión preciosa en la alianza de Dios y que extienda su reino en la historia definitivamente (Guijarro & Salvador, 1995, p. 708).

Desde el Magisterio del Concilio Vaticano II en dialogo con las posturas de José María Vigil con respecto a la Teología del Pluralismo religioso: un acercamiento sobre algunos de los planteamientos del Concilio abordado desde las posibilidades de Revelación y Salvación con respecto a las demás ofertas religiosas. Lo anterior, confrontado con una aproximación de la mirada propuesta por José María Vigil en su texto Teología del Pluralismo religioso.

### **Constitución Dogmática Lumen Gentium: sobre la Iglesia.**

Nº 2: se expresa que el universo fue creado por Dios por su sabiduría y bondad. Buscando la participación de los hombres en la vida divina. Después de la caída de Adán por el pecado, Dios no nos abandonó, sino más bien les brindó su ayuda en atención a Cristo redentor “que es la imagen de Dios invisible, primogenito de toda criatura” (Col 1, 15). De este modo todos los hombres están predestinados en el Hijo. Convocó a todos los creyentes en el Hijo, en una Santa Iglesia, que fue “prefigurada desde el origen del mundo, preparada en la historia del pueblo de Israel y en el Antiguo Testamento, constituida en los últimos tiempos, manifestada por la efusión del Espíritu Santo, y que se perfeccionará gloriosamente en el fin de los siglos”. Entonces todos los justos, descendientes de Adán, se congregarán junto al Padre en una iglesia universal. (Concilio Vaticano II, 2006)

Nº 8: “Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él, aunque

puedan encontrarse fuera de ella muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la iglesia de Cristo, conducen hacia la unidad católica” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 13: “Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios. Pueblo uno y único ha de abarcar el mundo entero [...] para cumplir los designios de la voluntad de Dios, que creó en el principio una sola naturaleza humana”.

“Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz universal, y a ella pertenecen de varios modos o se destinan tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por gracia de Dios” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 15 vínculo de la Iglesia con los cristianos no católicos: “la Iglesia se siente unida por varios vínculos con todos los que se honran con el nombre de cristianos, por estar bautizados, aunque no profesan íntegramente la fe, o no conservan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro [...] más aún: cierta verdadera unión en el Espíritu Santo, puesto que también obra en ellos con su virtud santificante por medio de dones y de gracias” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 16 Los no cristianos: “En primer lugar, aquel pueblo a quien se confiaron la alianza y las promesas y del que nació Cristo según la carne. [...]. Pero el designio de salvación abarca también a aquellos que reconocen al Creador, entre los cuales está en primer término los musulmanes [...]. Este mismo Dios tampoco está lejos de otros que entre sombras e imágenes buscan al Dios desconocido, puesto que les da a todos la vida, el aliento y todas las cosas, y el Salvador quiere que todos los hombres se salven. [...]. La Divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa de su parte no han llegado todavía a un claro conocimiento de Dios y, sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en llevar una vida recta. La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que entre ellos se da como preparación al Evangelio” (Concilio Vaticano II, 2006).

Para José María Vigil es importante tener en cuenta que, hasta el Concilio Vaticano II, la concepción de la Iglesia católica con respecto a las demás ofertas religiosas estaba basada en el exclusivismo. Es decir, se consideraba que la Iglesia querida y fundada por Cristo era (*est*) la Iglesia católica. Vigil (2004) habla de un Eclesiocentrismo: “La Iglesia cristiana está en el centro del plan de salvación de Dios. Sólo la Iglesia es depositaria de la salvación, y todas las demás

religiones están destinadas a desaparecer y a subsumirse en la Iglesia” (Vigil, 2004, p. 54). Por lo tanto, fuera de sus muros no había reconocimiento para otras opciones religiosas. Con el Concilio Vaticano II, hay una apertura y se establece que, aunque en la Iglesia católica subsiste la Iglesia querida por Cristo, existen elementos de verdad y bondad en las demás ofertas religiosas. Por lo tanto, se da un salto en la interpretación, pasando de un exclusivismo a un inclusivismo. “El Concilio afirmó respetar y valorar todo lo mucho bueno y santo que el Espíritu suscita en otras religiones. Y reconoció que la salvación de los seres humanos va mucho más allá de los límites de la Iglesia” (Vigil, 2004, p. 67). Sin embargo, para José María Vigil estos planteamientos ya deben ser superados. El autor en mención, considera que, ya no debe hablarse de inclusivismo, sino de un pluralismo, donde se reconozca la autonomía de cada religión.

### **Constitución Dogmática Dei Verbum: sobre la Divina Revelación.**

Nº 3 Preparación de la Revelación Evangélica: “Dios creándolo todo y conservándolo por su palabra, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, y, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó además personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio. Después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación, con la promesa de la redención y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 6 Las verdades reveladas: “Por medio de la revelación divina quiso Dios manifestarse a sí mismo y los eternos decretos de su voluntad acerca de la salvación de los hombres, para comunicarles los bienes divinos, que superan totalmente la comprensión de la inteligencia humana” (Concilio Vaticano II, 2006).

En este aspecto, se puede mencionar que el Concilio es claro en afirmar que: la Revelación tiene su plenitud en Cristo. Vigil (2004) lo presenta de esta forma:

Se piensa más bien que también fuera del cristianismo, también en las otras religiones, en las religiones no cristianas, hay presencia de la Verdad de Dios y presencia de su Salvación, pero no se deja de pensar que esa Verdad y esa Salvación son las que son propias del cristianismo, las que manifestó Jesucristo, el Hijo de Dios venido a este mundo. (p. 55).

Es decir, que se pasa de un pensamiento Eclesiocentrista a un planteamiento cristocéntrico. En este sentido, las demás ofertas de religión que no acepten o ni siquiera conozcan acerca de Cristo,

están inmersas en el plan de salvación de Dios, pero no por sus propios medios o formas de comunicación con la divinidad, sino por ser partícipes del plan salvífico realizado en Cristo.

El Concilio habló sobre las demás religiones de forma más positiva, situación que nunca antes había ocurrido en la historia de la Iglesia. Admitiendo la salvación más allá de la Iglesia, proclamando que Dios salva a la humanidad “por caminos sólo por Él conocidos”. Reconoció elementos positivos de vida y santidad presentes en las religiones no cristianas. Sin embargo, el Concilio no tuvo tiempo de ir más allá: “no se planteó la cuestión de si era posible afirmar que las propias religiones no cristianas son caminos de salvación para sus miembros por sí mismas, no por una participación suya en el misterio de Cristo” (Vigil, 2004, p. 69).

Vigil (2004) continúa diciendo, todas las religiones son reveladas. Considera que:

Dios se quiere revelar a todos los seres humanos y a todos los pueblos, y quiere revelarse lo máximo que puede, siempre, en todo momento. Tenemos que pensar que la limitación de esa revelación es limitación de recepción y es una limitación nuestra, de cada pueblo, de unos más que de otros [...]. ha de partirse del axioma fundamental: ‘todas las religiones son verdaderas’, en el sentido de que en ellas se capta realmente, aunque no adecuadamente, la presencia de Dios. Los límites están en el modo y en la definitividad (p. 88).

### **Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: sobre la Iglesia en el mundo de hoy.**

Nº 3 La Iglesia al servicio de la humanidad: “Por eso el Concilio, como testigo y portavoz de la fe de todo el Pueblo de Dios [...] y poner a disposición de toda la familia humana la fuerza salvadora que la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, recibe de su Fundador. Es la persona humana la que hay que salvar, y es la sociedad humana la que hay que renovar. [...]. Por tanto, este sagrado Concilio, al proclamar la excelsa vocación del hombre y afirmar la presencia en él de un cierto germen divino ofrece a todo el género humano la sincera cooperación de la Iglesia, para forjar la fraternidad universal” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 7 Cambios psicológicos, morales y religiosos: “Las nuevas condiciones, también, ejercen su influjo sobre la vida religiosa: por una parte, el espíritu crítico, ya más agudizado, la purifica de la concepción mágica del mundo y de las pervivencias supersticiosas, [...]. Pero, por otro lado, crece de día en día el fenómeno de masas que, prácticamente, se desentienden de la religión: la negación de Dios o de la religión” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 28 Respeto y amor a los adversarios: “El respeto y la caridad se deben extender también a los que, en el campo social, político e incluso religioso, piensan u obra de diverso modo que nosotros; y en cuanto mejor lleguemos a entender por la caballerosidad y caridad sus modos de sentir, tanto más fácilmente podremos entablar con ellos el diálogo.

[...]. Pero conviene distinguir entre el error, que siempre se ha de rechazar, y el hombre equivocado, que conserva siempre su dignidad de persona, incluso cuando este contaminado de nociones religiosas falsas o menos exactas. Solo Dios es juez y examinador de los corazones, de donde procede que no nos toca a nosotros juzgar la culpabilidad interna de nadie” (Concilio Vaticano II, 2006).

Vigil (2004) propone que, aunque el inclusivismo supone un gran salto hacia adelante, buscando superar el exclusivismo. Por lo tanto, se plantea entonces un acercamiento a la humanidad, respetando la diversidad de culturas, los avances que la sociedad ha tenido gracias a la ciencia que, le han permitido razonamientos cada vez más críticos y precisos sobre su misma condición humana. Considera, sin embargo, que es un inclusivismo limitado: “las otras religiones no tienen valor por sí mismas (sino por el mismo cristianismo), no son autónomas, y el cristianismo sigue siendo la fuente del valor salvífico del que las demás religiones puedan participar” (p. 69). Se convierte entonces, en un inclusivismo que no desprecia a las demás religiones, pero que se reserva en exclusiva todavía la verdad. Vigil lo llama un “exclusivismo atemperado”, debido a que les reconoce algún valor a las otras ofertas religiosas. Lo anterior, sigue reafirmando el carácter absoluto del cristianismo. En consecuencia, el cristianismo sigue siendo la religión instituida por Dios en la tierra.

### **Decreto Ad Gentes: sobre la actividad misionera de la Iglesia.**

Nº 3 Misión del Hijo: “Este designio universal de Dios en pro de la salvación del género humano se realiza no solamente de un modo casi secreto en la mente de los hombres, sino también por esfuerzos, incluso religiosos, por los que ellos buscan de muchas maneras a Dios, por ver si a tientas lo hallan o lo encuentran, aunque no está lejos de cada uno de nosotros, porque estos esfuerzos necesitan ser iluminados y sanados, aunque por benigna determinación del Dios providente, pueden tenerse alguna vez por pedagogía hacia el Dios verdadero o por preparación al Evangelio” (Concilio Vaticano II, 2006).

### **Decreto Unitatis Redintegratio: sobre el Ecumenismo.**

Nº 3 Relación de los hermanos separados con la Iglesia Católica: “Los hermanos separados practican no pocos actos de culto de la religión cristiana, los cuales, de varias formas, según la diversa condición de cada iglesia o comunidad, pueden, sin duda alguna, producir la vida de la gracia, y hay que confesar que son aptos para dejar abierto el acceso a la comunión de la salvación.

Por consiguiente, aunque creemos que las iglesias y comunidades separadas tienen sus defectos, no están desprovistas de sentido y de valor en el misterio de la salvación, porque el Espíritu de Cristo no rehúsa servirse de ellas como los medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de la gracia y de la verdad que se confió a la Iglesia” (Concilio Vaticano II, 2006).

### **Declaración Dignitatis Humanae: sobre la libertad religiosa.**

Nº 1 El derecho de la persona y de las comunidades a la libertad social y civil, en materia religiosa: “Esta exigencia de libertad en la sociedad humana se refiere, sobre todo, a los bienes del espíritu humano, principalmente a aquellos que atañen al libre ejercicio de la religión en la sociedad. [...]. Así, pues, profesa en primer término el sagrado Concilio que Dios manifestó al género humano el camino por el cual los hombres, sirviéndole a ÉL, pueden salvarse y llegar a ser felices en Cristo. Creemos que está única verdadera religión se verifica en la Iglesia católica y apostólica, [...]. Por su parte, todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo que se refiere a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, a abrazarla y practicarla” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 2 Objeto y fundamento de la libertad religiosa: “Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho de libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana; y esto de tal manera que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie de obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella, en público o privado.

Todos los hombres. Conforme a su dignidad, por ser personas, es decir, dotados de razón y de voluntad libre, y, por tanto, enaltecidos con una responsabilidad personal, tienen la obligación moral de buscar la verdad, sobre todo la que se refiere a la religión” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 9 La libertad religiosa a la luz de la Revelación: la libertad religiosa está fundamentada en la dignidad humana. “el hombre, al creer, debe responder voluntariamente a Dios; y que, por tanto, nadie puede ser forzado a abrazar la fe contra su voluntad”

Nº 12:”La Iglesia, por consiguiente, fiel a la verdad evangélica, sigue el camino de Cristo y de los apóstoles cuando reconoce y promueve la libertad religiosas como conforme a la dignidad humana y a la revelación de Dios” (Concilio Vaticano II, 2006).

Vigil (2004) plantea, que las nuevas condiciones de “mundialización” han hecho que la Iglesia católica replantee muchas de sus posturas. Sin embargo, las considera insuficientes. Lo anterior, debido a que continúa exponiendo categorías inclusivistas. Estas posturas no reconocen la autonomía de las demás ofertas religiosas. Se desconoce que las religiones están en contacto permanente unas con otras, acabándose el tiempo del aislamiento. Por lo tanto, cada religión se debe considerar una más en medio del universo religioso. Han pasado de estar cada una en su pequeño mundo, para integrar el mundo plural religioso. En este sentido, cada religión está obligada a reflexionar sobre su propia realidad y la relación que debe tener con las demás ofertas religiosas. Debe abandonar viejas estructuras mentales exclusivistas, para entrar en contacto real y necesario con sus compañeras de viaje. Están llamadas todas a integrar un gran universo pluralista, capaz de brindar a la humanidad posibilidades reales de fraternidad. (p. 97)

### **Declaración Nostra Aetate: sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.**

Nº 1: “Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 2: “La Iglesia católica no rechaza nada de los que en estas religiones hay de santo y verdadero. [...], no en pocas veces reflejan un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es el camino, la

verdad y la vida, en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas” (Concilio Vaticano II, 2006).

Nº 5 La fraternidad universal y la exclusión de toda discriminación: “La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión” (Concilio Vaticano II, 2006).

Para Vigil (2004), ya se debe superar las posturas limitadas de entender “el pueblo de Dios” como referencia a un pueblo limitado, escogido. Propone entonces, hablar de “pueblos de Dios”, cada uno de los cuales lo invocan con nombre propio. Ya no debe haber fronteras que limiten el accionar “verdadero” de Dios. Afirma el autor que: Dios no sólo no tiene acepción de personas, sino que tampoco la tiene de religiones. «Dios no hace diferencia entre las personas, sino que acepta a todo el que lo honra y obra la justicia, sea cual sea su nación» (Hech 10, 34-35). (p. 99).

Por lo tanto, ya pueblo de Dios no se puede identificar con una raza, una nación o una religión específica. Las características del mundo han evolucionado y obligan también a la religión a dar respuestas críticas, sinceras y maduras sobre el carácter universal de la fe. Seguir cerrados en viejos sistemas anacrónicos, genera fracturas internas y choques externos con quienes también integran el vasto universo religioso.

### **3.3 Mediación práctica (Actuar)**

Según lo expresa Vigil (2004), la conciencia de la humanidad ha venido cambiado con respecto al ámbito religioso. Para las personas es inaceptable seguir promoviendo religiones como elegidas o queridas por Dios por encima de las otras. Hay una sensibilidad religiosa renovada que, piensa que las religiones igual que las culturas forman parte del gran capital humano. En este sentido, constituyen en cierto modo la identidad de los pueblos, por lo tanto, es de gran riqueza para la humanidad que haya múltiples religiones. Esta nueva conciencia de la humanidad, ha permitido que la imagen de cada religión sea reinterpretada. Por lo anterior, se ha logrado poner en la realidad del creyente que su religión no es la única verdadera, que a Dios no se puede retener en un grupo determinado, sino que es de todos los pueblos y de todas las religiones. (p. 319).

## **Lenguaje**

Como lo ha planteado el Concilio Vaticano II, en otras experiencias religiosas también se encuentran elementos de “verdad y santidad”. Esta postura que presenta el Concilio y que responde a la vieja forma de entender las demás ofertas religiosas, el conocido axioma “extra Ecclesiam nulla salus”, pareciera que todavía está presente en el lenguaje de muchos consagrados y fieles. Es de recordar que, precisamente la postura conciliar responde al axioma en mención y ofrece la posibilidad inclusivista de la salvación y revelación en Cristo. Por lo anterior, toda la humanidad de alguna manera tiende a unirse al misterio salvífico de Cristo y por lo tanto acceder a la salvación en Dios. Sin embargo, no en pocos consagrados y fieles se siguen utilizando lenguajes excluyentes, separatistas e incluso violentos. Se continúa pensando que el catolicismo es la única religión verdadera y que los demás están equivocados. En este contexto, se promueven elementos apologéticos que buscan enfrentarse a quienes practican otras experiencias religiosas. Se utilizan lenguajes de señalamiento, catalogándolos como “falsos” e indignos de llamarse hermanos. Este tipo de reacciones, lo único que generan son sentimientos de rechazo, indignación y apatía por parte de quienes se enfrentan sin razón.

Por lo anterior, es importante que la Iglesia católica incorpore en sus procesos de formación del clero y los seglares lenguajes que promuevan la inclusión. Lenguajes que vayan realmente en la línea conciliar, donde por lo menos se fomente el respeto, la conciencia cristiana y la capacidad de reflexionar sobre las nuevas realidades religiosas. De lo contrario, sería desconocer las nuevas realidades de la sociedad. En este sentido, las personas se sienten incorporadas a una dinámica mundializada, cada vez menos centralizada y esta realidad también compete a los temas religiosos.

## **Coherencia de vida**

Otro de los aspectos que más ha golpeado la realidad de la Iglesia católica, es el referente a los escándalos de múltiples vertientes (económicos, sexuales, persecuciones, etc). En este sentido, hay una clara desviación de los mensajes que Jesús presenta en el evangelio: acogida, inclusión, fraternidad. No es posible, presentarse como portador de la Buena Nueva y al mismo tiempo trasgredir lo que se está presentando. Son precisamente todas estas actitudes contrarias al evangelio las que más daño le hacen a la credibilidad religiosa. Como hablar de amor y misericordia, cuando se niega la ayuda material a un pobre, cuando se niega escuchar en

confesión a un necesitado de liberación emocional, psicológica o espiritual, cuando se permanece indiferente ante la angustia o la desesperación de una madre o padre de familia que está viendo hundir a su hijo en las garras del mundo, cuando no se lleva esperanza y reconciliación. La forma de actuar indolente e indiferente ha venido generando profundas grietas en las relaciones de la feligresía y sus pastores. Cada vez son más quienes no se sienten identificados con este tipo de institucionalidad fría y vacía.

Es menester, por lo tanto, buscar una conversión verdadera que garantice una vida coherente. Aquí no se está hablando solamente de los consagrados, todos los fieles que se consideran parte de la Iglesia, están en el deber moral de ser dispensadores del amor y la misericordia de Dios. Por ende, es necesario actuar con coherencia en el mensaje evangélico, siendo luz y sal para el mundo. Buscando siempre ser portadores de la esperanza teologal, que va más allá de presentar falsas expectativas, está enmarcado en el amor siempre actuante de Dios en la vida de las personas. Pero es fundamental entender el mensaje de Jesús, una mesa donde caben todos, sin exclusiones ni señalamientos, donde todos son invitados de honor a participar del pan de la vida.

### **Valores evangélicos**

“Nos podemos plantear un criterio general: Una religión es verdadera y buena en la medida en que no oprime ni destruye a la Humanidad, sino que la protege y fomenta” (Vigil, 2004, p. 330). Definitivamente, una de las principales características de una religión, es que debe ser liberadora. Precisamente, quienes se adhieren a un sistema religioso lo hacen porque se sienten necesitados. Estas necesidades van en líneas diversas, pero todos de una u otra forma se sienten cargados y requieren soltar el peso de sus vidas. En este sentido, la religión lejos de imponer grandes cargas (que nadie es capaz de llevar), debe preocuparse por promover verdaderamente posibilidades de liberación.

Por lo anterior, se nota con preocupación, cómo lejos de ser un camino de libertad y acogida, la religión se convierte en un sistema opresor. Un sistema que pareciera no preocuparse por la realidad de las personas, sino por mantener sus estructuras de poder. Es en este sentido, donde se requiere una visión de avanzada, en la cual el amor, la justicia y la paz sean los valores que irradian la vida de las personas. Por lo tanto, la Iglesia debe propender por actuar coherentemente

con el mensaje de Jesús. En ese sentido, la recuperación (si es que en algún momento realmente han sido tenidos en cuenta) de los valores del reino predicado por Jesús, deben ser una prioridad para la vida de la comunidad de creyentes y desde allí como faro que iluminen el mundo entero. Buscar la dignificación de las personas, especialmente de los más necesitados, promoviendo una humanidad realmente humanizada a imagen de Dios.

## Conclusiones

Se puede considerar que en Colombia todavía hay un gran número de habitantes que se consideran creyentes (la mayoría de estos pertenecen a diferentes formas de cristianismo, siendo el catolicismo la más representativa). Sin embargo, uno de los aportes que se dan gracias a los avances en los sistemas de comunicación e información, es el referente a poder permitir que las personas tengan acceso a diversas posibilidades religiosas, o se dan cuenta de que habían tenido prácticas ancestrales y sincréticas. En este sentido, se pueden presentar algunas variables: se da una especie de nuevo sincretismo, donde se incorporan a las prácticas de la religión tradicional elementos traídos sobre todo de las espiritualidades orientales, indígenas, afro o chamánicas. Por otra parte, se puede presentar una desmotivación religiosa y se cae en el indiferentismo religioso y finalmente, gracias al acceso al conocimiento y la crítica racional, se puede optar por la increencia.

Para Vigil, es necesario pasar del cristocentrismo al pluralismo. Es una realidad que aplica perfectamente al caso colombiano. Este teólogo considera que se está viviendo en una nueva era espiritual donde soplan vientos de cambio. La transformación de los viejos escenarios es inminente. Las personas buscan cada vez más con más anhelo experiencias significativas para sus vidas que les permitan vivir en esperanza y fraternidad. Cabe entonces preguntarse: ¿está la Iglesia preparada para asumir este nuevo horizonte de sentido? Si se remite específicamente a los planteamientos del Concilio Vaticano II, la respuesta es no. Han pasado casi 60 años después de las declaraciones conciliares y aún no se llevan a cabo de forma pertinente los avances que se plantearon. Si bien hubo cierta apertura para el encuentro con las demás ofertas religiosas, entendiendo en ellas como portadoras de elementos de verdad y santidad, las relaciones de apertura no se han dado plenamente. El Concilio promueve un inclusivismo cristocéntrico, en el que de alguna manera todos los hombres están salvados en Cristo, entendido como plenitud de revelación y salvación querida por el Padre. Todavía se escuchan homilías donde se señala y se condena el actuar de los grupos religiosos no católicos. Perviven exclusiones de personas por motivos de sus creencias o increencias. En este contexto entonces, ¿cómo va a ser posible hablar de un pluralismo religioso, donde se respete la autonomía de “revelación y salvación” de todas las ofertas religiosas, cuando no hemos podido entender y aplicar el inclusivismo cristocéntrico que propuso el Concilio Vaticano II?

En cuanto a los conceptos de Revelación y Salvación, Vigil considera que todas las religiones están a la misma altura y dignidad. No puede seguir hablándose de “hijos elegidos”, como si Dios tuviera privilegios para con determinadas naciones y a los demás los dejara a la deriva existencial y material. En este sentido, Vigil plantea una visión Teo-reinocentrista, donde el centro de toda realidad es Dios. Este autor usa el símil del sol y los planetas, siendo las religiones las que giran en torno a Él. Dios llega a todos, la limitación de cada religión o persona religiosa (o no religiosa) radica en las percepciones que se logran captar de la divinidad. Sin embargo, estas limitaciones no provienen por parte de Dios, sino de las capacidades finitas del ser humano.

En el aspecto específico de la Iglesia católica en Colombia, se ha pasado de una fuerza dominadora en todos los asuntos del Estado a una opción religiosa más, dentro de un gran abanico de posibilidades. Estas realidades se presentaron específicamente después de la Constitución de 1991, donde se incorpora en el ámbito legal la libertad religiosa y de conciencia. Sin embargo, la Iglesia católica aún sigue teniendo una amplia acogida especialmente por las personas mayores. En este sentido, todavía perviven ciertos privilegios e influencias en diversos campos de la vida pública colombiana (política, educación, cultura, etc).

Los retos para la Iglesia católica son variados y profundos. Se van a plantear algunos de ellos, con el fin de iluminar la realidad religiosa en Colombia. Por un lado, se encuentran las ofertas pentecostales, las cuales se adaptan con mayor facilidad a los cambios sociales, debido a su inserción en los lugares más apartados y su posibilidad de fragmentación. Mientras tanto, que la Iglesia debe responder de forma lenta, debido a su estructura cerrada y vertical. Otro elemento diferenciador es el referente a la participación de los laicos en los procesos eclesiales. En este aspecto, la Iglesia católica tampoco logra satisfacer la motivación de quienes desean participar en sus procesos internos. En no pocos casos, los laicos no son tenidos en cuenta o simplemente se les cierran las puertas, especialmente cuando llegan de procesos de formación superior, sobre todo en el campo teológico. Mientras que las ofertas pentecostales, avivan al creyente con elementos emotivos, además les permiten ocupar diversos cargos ministeriales que ayudan a su motivación. Por otra parte, están las ofertas espirituales, especialmente las de origen oriental. En este aspecto, se presentan factores de sincretismo o se promueve una especie de indiferencia religiosa, por no encontrar en el catolicismo elementos motivacionales.

Por otro lado, como se propuso en la iluminación bíblica, Dios siempre ha querido unos seres humanos en igualdad de condiciones. El hombre y la mujer son imagen y semejanza divina, cada uno con sus cualidades y defectos, luces y sombras. De la misma forma, a lo largo de la Sagrada Escritura hay una preocupación de Dios por revelarse-salvando a los hombres y mujeres de cada época histórica. Por lo tanto, revelación y salvación son inseparables: Dios se revela para la salvación y ser salvador es su esencia, su identidad. En este sentido, no hay una predilección o elección de una nación o raza determinada. Por lo anterior, se puede entender entonces que el querer de Dios es hacer partícipe a todo el género humano de su plan amoroso y plenificador. Todos los seres humanos, están llamados a participar de este plan, sin embargo, cada uno lo asume de maneras diferentes, que se pueden reflejar en la limitación en mayor o menor grado de sus capacidades. Siempre en este proceso mediará la libertad del ser humano para tomar sus propias decisiones.

Finalmente, los aportes que presenta José María Vigil con respecto a las posturas del Concilio Vaticano II pueden iluminar la realidad religiosa colombiana. Como se ha mencionado anteriormente, y en palabras del autor los planteamientos conciliares no son un punto de llegada, sino de partida. En este sentido, hay todavía un alejamiento con respecto a la luz del Concilio. Colombia como la mayoría de países de América latina y del mundo no es ajena a la nueva realidad religiosa pluralista. Sin embargo, las luces del Concilio parecen apagarse cuando se quiere responder a los nuevos retos. Seguir promoviendo sistemas tan cerrados, donde se desconozca la autonomía en temas de revelación y salvación a las demás ofertas religiosas, en esta época es casi que impensable. Prácticamente cualquier persona, sin necesidad de hacer grandes profundizaciones teológicas respondería afirmativamente a la pregunta por el respeto y la autonomía religiosa. Sin embargo, cuando se adentra en la realidad de la Iglesia católica parece que el lenguaje utilizado, la incoherencia de vida evangélica y el alejamiento de los valores predicados por Jesús le están cobrando factura. Por lo anterior, la respuesta de los fieles es la desmotivación, el alejamiento, la indiferencia o la increencia. El gran reto entonces, es como llevar un mensaje esperanzador a imagen de Dios, como propiciar un relacionamiento adecuado con los demás hermanos de las distintas ofertas religiosas, buscando siempre caminos de paz, amor y justicia a la luz del Reino de Dios predicado por Jesús.

## Referencias

- Arboleda Mora, C. (1999). *La Religiosidad del Universitario de Medellín*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arboleda Mora, C. (2002). *Historia del Pluralismo Religioso en Colombia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arboleda Mora, C. (2010). *La Religión en Colombia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arboleda Mora, C. (2011). *Pluralismo, Tolerancia y Religión en Colombia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Beltrán, W. M. (2012). *Descripción Cuantitativa de la Pluralización Religiosa en Colombia*. Universitas Humanística, 201-237.
- Beltrán Cely, W. M. (2013). *Pluralización Religiosa y cambio social en Colombia*. Theologica Xaveriana, 57-85.
- Beltrán Cely, W. M. (2019). *Aportes a la comprensión de la increencia en Colombia*. Theologica Xaveriana N°188, 1-24.
- Biblia De Jerusalén. (2009). Desclee de Brouwer.
- Bidegain, A. M. (1996). De la Historia Eclesiástica a la Historia de las Religiones. *Historia Crítica Universidad de los Andes*, 5-16.
- Bjord Castillo, R. (22 de 03 de 2004). *Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar*. Obtenido de DOCPLAYER: <https://docplayer.es/84659517-Ponderacion-teologica-del-metodo-ver-juzgar-actuar-1.html>
- Boff, C. (1990). Epistemología y método de la teología de la liberación. En I. Ellacuría, & J. Sobrino, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*. (págs. 79-113). Madrid: Trotta.
- Brown, R. E., Fitzmyer, J. A., & Murphy, R. E. (1971). *Comentario Biblico San Jeronimo Tomo II*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Concilio Vaticano II. (2006). Concilio Vaticano II. Documentos completos. Bogotá: San Pablo.
- Duque Martínez, L. M. (2020). *Entre Tradición y Libertad de Elección. Creencias religiosas de los estudiantes de la Universidad del Valle y su aporte a la sociedad del postconflicto*. Valle del Cauca: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Echeverri, A. (2012). Libertad religiosa y educación en Colombia: Ni intocables ni míticas. *Revista científica Guillermo de Ockham*, 123-134.

- Figuroa Salamanca, H. H. (2010). *Historiografía sobre el Protestantismo en Colombia. Un estado del Arte, 1940-2009*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 191-225.
- Guijarro Oporto, S., & Salvador García, M. (1995). *Comentarios al Nuevo Testamento*. Madrid: La casa de la Biblia.
- Guijarro Oporto, S., & Salvador García, M. (1997). *Comentario al Antiguo Testamento Tomo I*. Madrid: La casa de la Biblia.
- Guzmán Maya, S. M., & Arias Betancur, Y. F. (2012). El Pluralismo religioso en la región. *Gráficas Disciplinarias de la Universidad Católica de Pereira*, 5-12.
- Izquierdo, C., Burggraf, J., Arocena, F. M., & Brugarolas, M. (2014). *Diccionario de Teología. Tercera Edición*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra s.a.
- Levoratti, A. (2007). *Comentario bíblico latinoamericano: Antiguo Testamento. Vo. ii: libros proféticos y sapienciales*. Navarra: Verbo Divino.
- Morales, O. (2003). Fundamentos de la Investigación documental y la monografía. *Universidad de los Andes*, 1-14.
- Moreno, C. (2011). *Discursos y estrategias de la Iglesia Católica frente a la pluralización religiosa en Colombia*. Revista científica Guillermo de Ockham, 41-51.
- Parra, A. (1976). *Hermenéutica Teológica*. Theologica Xaveriana, 47-67.
- Restrepo Jaramillo, L. G. (2017). *Revelación cristiana y pluralismo religioso*. Manizales: Centro editorial Universidad Católica de Manizales
- Tillich, P. (1972). *Teología Sistemática*. Chicago: Ediciones Ariel S.A.
- Velasco, J. M. (2006). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Vigil, J. M. (2004). *Teología del Pluralismo Religioso*. Quito: Editorial Abya Yala.